

Editorial

¿ALGO SE MUEVE EN LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES?

*Las bibliotecas escolares son, ya lo sabemos, el peldaño básico pero inexistente del sistema bibliotecario. Las distintas reformas educativas, comenzando por la LOGSE (algún día los historiadores quizá puedan explicar los continuos vuelcos del sistema educativo español entre finales del siglo XX y principios del XXI) han venido reconociendo a la biblioteca escolar como el corazón del centro de enseñanza. Lamentablemente, la realidad de nuestros días nos muestra que se trataba de poco más que una aspiración que apenas supera los límites del papel del boletín oficial. Así lo reflejó el magnífico análisis de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez *Las bibliotecas escolares en España* y así lo corrobora nuestra experiencia cotidiana.*

Las consecuencias directas de la práctica inexistencia de las bibliotecas escolares están relacionadas en primer término con los pobres resultados de nuestro sistema educativo que nos recuerdan, para sonrojo de todos, los sucesivos informes PISA. Pero no acaban ahí las repercusiones: un sistema bibliotecario no podrá cumplir con su finalidad sin el concurso de la biblioteca escolar. El analfabeto de nuestros días es aquel que no cuenta con unas habilidades mínimas para acceder a la información y utilizarla eficazmente. Sin la biblioteca escolar no podremos garantizar una sociedad que en su conjunto disponga de los requerimientos mínimos, no ya para su progreso sostenido, sino ni tan siquiera para una participación democrática real. Bibliotecas universitarias y bibliotecas públicas encuentran aquí un lastre que les dificulta aspirar a los objetivos que les son propios y específicos, llegando incluso éstas últimas a convertirse en sucedáneos de bibliotecas escolares.

Desde la Consejería de Educación se han puesto en marcha programas para la dotación bibliográfica de los centros escolares; desde el Ministerio se anuncia la creación de la figura del bibliotecario escolar. ¿Será realmente que algo comienza a moverse en la biblioteca escolar o tendremos una vez más que asistir al amargo espectáculo de ver cómo se frustra una vez más una esperanza? Habrá que ver si la anunciada Ley del libro y las bibliotecas incorpora a las bibliotecas escolares –también a las universitarias– pero, la piedra de toque, la señal de que hay algo más que palabras la tendremos cuando comience a hacerse efectiva la obligatoriedad de los centros escolares de disponer de un espacio adecuado para biblioteca y, sobre todo, de personal a jornada completa para su atención.